

TEXTOS PARA EL RESUMEN Y EL COMENTARIO CRÍTICO. 4º ESO

TEXTO 1

No sólo los objetos que adquirimos tienen una vida cada vez más efímera. También las relaciones laborales, de amistad y de pareja. Una sociedad donde resulta más económico y gratificante reponer que reparar debilita la solidaridad social y provoca una creciente fragilidad en los lazos y vínculos humanos.

El eminente sociólogo Zygmunt Bauman, uno de los máximos exponentes del debate sociológico actual, habla del amenazante debilitamiento de la *solidaridad* social y sostiene que éste provoca una creciente fragilidad de los lazos humanos.

Acuña un término nuevo para los vínculos que sostienen las relaciones humanas: "Liquid love" (amor líquido). El amor líquido es la consecuencia de una sociedad líquida: "Lo que nos gustaría es poner en cada relación personal un cartel de que se trata de un compromiso, pero hasta nuevo aviso".

Hagamos un repaso por los diferentes tipos de relaciones humanas que se establecen para demostrar hasta qué punto esto es así.

Conexiones en lugar de relaciones. Bauman pone como ejemplo una situación cotidiana: en el tren, un pasajero habla sin parar por su teléfono con sus seres queridos. Esas conversaciones han dejado de ser los prolegómenos de otras que se producirán cara a cara al llegar para convertirse en sustitutas de ellas. Nos conectamos en lugar de relacionarnos. La idea de "relación" tiene hoy día negativas *connotaciones*, pues se trata de una unión con un cariz de atadura, de *grillete* de prisión. La gente prefiere conectarse que relacionarse porque multiplica el universo de relación, dando lugar a las denominadas *redes*. En la actualidad es más deseable pertenecer a una red que tener un buen amigo. Ralph Waldo Emerson escribió que cuando uno patina sobre hielo fino, la salvación es la velocidad.

Cuando la calidad no es suficiente, tendemos a sustituirla por la cantidad. En lugar de relacionarnos con pocos, nos conectamos con muchos. Eso nos da más seguridad. Queremos amigos, pero no el *compromiso* de la amistad. Y conectarse en redes es una buena solución porque menor compromiso implica también menor riesgo.

TEXTO 2

La historia de la ciencia y de la cultura está llena de malos alumnos que de adultos destacaron por sus logros. Entre los peores de la clase, en algún momento de su formación, estaban Albert Einstein, Charles Chaplin o Alejandro Amenábar.

En el otro extremo del aula, el publicista Paul Arden explica que, a menudo, los más listos de la clase no triunfan en la vida. A continuación veremos por qué. Arden lo explica de este modo: en la escuela se aprende sólo el pasado, los hechos conocidos. Cuantos más hechos se recuerdan, mejores son las notas. Los que fracasan en la escuela no están interesados en el pasado, tal vez porque piensan en clave de futuro. O simplemente no tienen buena memoria. Pero esto no significa que no puedan tener éxito.

Lo único que demuestra el fracaso escolar de estos niños es que la educación académica no ha sabido estimular su imaginación. Por tanto, según esta hipótesis, los primeros de la clase dominan el pasado, mientras que muchos malos estudiantes son especialistas en imaginar el futuro, que es donde se encuentran sus éxitos. Por muy malas notas que hayan cosechado, si tienen un objetivo en la vida, encontrarán las fuerzas y los *recursos* para alcanzarlo. Para ellos, el mundo exterior es la verdadera escuela que les pone a prueba y les procura grandes lecciones.

Mantener viva la curiosidad, aprovechar las oportunidades y saber rodearse de las personas adecuadas son elementos mucho más decisivos para alcanzar el éxito que un título académico, por muy brillante que sea el expediente. También parece demostrado que hacer algo que nos guste -o lograr que nos guste lo que hacemos- es un ingrediente esencial para triunfar. Más allá de la *inteligencia* con la que estamos equipados, una actitud constante e inmune al desánimo completaría el *kit básico* de las personas que aspiran a la excelencia en su área de trabajo.

Dado que es innegable que muchos alumnos reproducen el fracaso escolar en el mundo laboral, la cuestión es: ¿por qué algunos niños logran superarse y triunfar, mientras que otros arrastran su *frustración* toda la vida adulta?

Según el neurólogo y psiquiatra Borís Cyrulnik, el factor diferenciador se llama resiliencia: la capacidad de realizarse y ser feliz, independientemente de lo traumático que haya sido el pasado de cada persona. Él mismo es un vivo ejemplo, dado que durante el nazismo sufrió la muerte de sus padres en un campo de concentración del que como niño logró huir. Pese a tan terrible punto de partida, logró estudiar sin contar con medios económicos hasta convertirse en una autoridad de talla mundial.

TEXTO 3

Hablemos del amor, ya que estamos en primavera. Hablemos de ese raro ensueño, de esa invención luminosa o sombría con la que nos agujoneamos el corazón para sentirnos vivos.

La pasión es una locura universalmente admitida, un delirio que no está socialmente castigado. Para muchas personas convencionales es el único viaje que emprenden a los extremos del ser, la sola aventura de sus vidas, aparte de la suprema aventura de morir, que desde luego debe de ser una emoción intensa. En cualquier caso, el amor nos desatornilla la cabeza, trasgrede los límites, enciende el mundo de colores y nos hace rozar la eternidad. Es un sentimiento místico, porque nos saca de nosotros y nos pone en contacto con lo universal. Es la vía de trascendencia más utilizada en este mundo nuestro occidental, en el que ya van quedando pocos dioses. En resumen, es un verdadero chute de droga. Si nos retrataran electrónicamente el cerebro en uno de los espasmos de la pasión seguro que lo veríamos más iluminado que un carrusel, todo chisporroteante de hormonas y cociéndose en una fulminante sopa química.

Cuando estamos enamorados, todos nos sentimos únicos y creemos estar atravesando por dolores y éxtasis que nadie más conoce, pero ésta es una percepción totalmente errónea, un producto de la borrachera de *endorfina*. En realidad, y como suele ocurrir con cualquier sustancia intoxicante, la droga orgánica del amor produce síntomas muy semejantes en todas las personas. Tomemos, por ejemplo, el efecto “abis-mo-a-los-pies”, también llamado “desangramiento-del-mundo”. Ocurre cuando, tras haber subido al cohete del enamoramiento y habernos sentido perdidamente *entusiasmados* por alguien, la historia se revienta como un globo. Tal vez le vemos o la vemos con otra persona, o nos deja tirados, o nos dice con todas las letras que la cosa no funciona y que se va. Y entonces, puf, el mundo se apaga de repente. Es como si la realidad se *desangrara*, como si no tuviésemos fuerzas para seguir adelante. Es un tanque de pena absoluta, un agujero negro, un desconsuelo y un desasosiego tan agudos que no te dejan vivir. Y lo más increíble es que este abismo de desesperación puede surgir tras un enamoramiento de dos días, tras un coqueteo absurdo y leve. Pero da lo mismo. Tu razón puede decirte que estás inventándote esa pasión, pero tu corazón es una ballena arponeada.

Otro efecto habitual: “el campo-minado”. Sucede tras la ruptura. Cuando un amor acaba (es decir, cuando te deja), el mundo se convierte en un lugar peligroso, porque cualquier cosa puede recordarte de repente el dolor de lo perdido. Y así, pongamos que estás intentando sobrevivir al desconsuelo, y que por un momento consigues estar más o menos distraído y casi en paz. Pero súbitamente pasa por la calle una moto igual que la de tu amado, o una chica se sube al metro con el mismo perfume que llevaba ella, o ves un anuncio de Cancún, adonde pensasteis viajar algún día juntos, aunque nunca lo hicisteis. Y una mina revienta en tus entrañas y te sientes muerto. Después de una ruptura, las bombas acechan ocultas en todas partes. Calles que no puedes volver a pisar, música que no puedes volver a escuchar, *bombas* de la memoria que te persiguen.

Se podría nombrar muchas más experiencias comunes del amor y quizá algún día lo haga. Pero hoy acabaré con el afecto “incredulidad-y-predisposición”, que es cuando ya se ha pasado del todo la borrachera y verdaderamente no puedes creer qué demonios viste en ese imbécil o en esa ceporra para haber sufrido tanto. Momento en el que ya estás dispuesto y más que predisuelto a meterte otra pasión en la cabeza y recomenzar la chifladura. En fin, que tengáis una buena primavera.

TEXTO 4

Manuel Vicent

Esclavos

Ningún imperio se ha hecho sin esclavos. Egipto y Mesopotamia dominaron grandes territorios e impusieron su hegemonía gracias a un genio que, en vez de pasar a cuchillo al enemigo después de la victoria, pensó que era mucho más rentable respetarle la vida, hacerlo prisionero y condenarlo a trabajar como esclavo hasta la muerte. El latido de la Historia comenzó a exigir esta carne humana cada vez en mayor cantidad para erigir templos a los dioses y morir en los campos de batalla. Fueron sus esclavos los que permitieron a los griegos y romanos tener tiempo libre crear la democracia y el derecho mientras ellos levantaban el Partenón y el Coliseo a golpe de látigo. Los romanos creían que la familia estaba protegida por los dioses lares, pero en realidad los dioses lares eran los propios esclavos sin los cuales resultaba imposible mantener el fuego sagrado del hogar. Aun hoy la falta de criados es la que ha destruido a la familia burguesa. El Papado tuvo esclavos mientras ejerció el poder temporal y el negrero fue la figura crucial del siglo de oro español e inglés, la correa de transmisión de la conquista de América. Tampoco en nuestros días se puede desarrollar un imperio hegemónico sin la esclavitud. Hoy la carne humana más barata se halla en China y en la India. Son más de 1.500 millones de seres dispuestos a ser sacrificados al dios del mercado a cambio de una ración de subsistencia, la necesaria para seguir trabajando. Norteamérica aún es asaltada por las oleadas de hambrientos hispanos que suben desde el fondo de los países del sur a ofrecerse como carne de cañón. Alemania, el motor de la economía europea, solo tiene la cantidad ridícula de 80 millones de habitantes para hacer frente a esa infame necesidad de empujar la Historia hacia adelante. Europa no puede hacer nada porque carece de esclavos y si los hay son todos renuentes a humillar la cerviz, acostumbrados al bienestar social y a toda clase de derechos humanos. ¿Dónde están los esclavos italianos, franceses, ingleses, escandinavos y españoles? En este momento los está fabricando la crisis económica. Si por casualidad oyes sonar de noche las trompetas del Apocalipsis, deberás saber cual es su pérfido augurio: solo si te conviertes en esclavo podrás sobrevivir.

TEXTO 5

Manuel Vicent

Heroísmo

Los santos y héroes antiguos, además de realizar grandes sacrificios, tuvieron que soportar la incompreensión, el desprecio o la burla de sus contemporáneos. Esos seres de bronce o escayola, hoy encaramados en altares o en pedestales urbanos, en su época fueron tomados por locos, ingenuos o estúpidos. Su genio consistía en llevar siempre la contraria. En medio de la molicie hacían restallar el látigo de la disciplina; contra el placer de la carne auguraban el terror de las postrimerías; cuando todo el mundo nadaba en la abundancia, se iban al desierto y ayunaban; en plena decadencia, navegaban mares desconocidos, descubrían tierras y realizaban hazañas imposibles; si la gente despilfarraba los bienes heredados, amenazaban con la llegada de una próxima miseria; en medio de la abundancia y de las costumbres disolutas predicaban una austeridad de esparto. El pesimismo antropológico era su divisa. En cambio hoy ser un héroe o santo laico consiste en todo lo contrario, en promulgar el optimismo y la alegría de vivir como la única salvación personal. Esta solución obliga, como antaño, a ir a contradiós. En medio de la depresión social, cuando todo parece venirse abajo, un héroe realmente actual debería levantarse cada mañana dispuesto a anunciar por radio, prensa y televisión la suerte inmensa que tenemos de estar vivos. Lejos de flagelarse en público como hacen ahora los políticos, los analistas, los moralistas y los contertulios rompeguitarras, que esparcen a diario el desánimo como una peste medieval, el nuevo heroísmo estriba en repetir una y otra vez la consigna de que mañana saldrá el sol y habrá trabajo, remontará la economía, las tarjetas de crédito recobrarán la energía en los cajeros automáticos y pronto volverá el lujo del brazo de la codicia. El optimismo es hoy, a la vez, una virtud heroica y el último oxígeno. Como es lógico, quien propugne este ingenuo entusiasmo será tomado por idiota. No importa. Cuando en el futuro levante la crisis y vuelvan las arcas a llenarse de esplendor, el optimista de hoy, sin duda, habrá sido escarnecido e inmolado, pero siempre quedará alguien que le llamará visionario, le levantarán un pedestal y pasará a los libros de historia como el economista que estaba en el secreto de las pasiones humanas.

TEXTO 6

Manuel Vicent

Bicicleta

La felicidad es un concepto abstracto, que se convierte en una sensación muy concreta con solo ir en bicicleta camino del mar. Aprender a montar en bicicleta es el primer desafío de cualquier niño, la primera lección que aprende ante la futura adversidad, si no pedaleas, te caes, una enseñanza, que a su vez te concede la primera libertad. Según la doctrina zen, en el primer viaje en bicicleta estaban contenidos todos los viajes que iba a realizar uno a lo largo de la vida. Los que fuimos criados en un hogar con la dura moral de una autoridad implacable, la bicicleta te liberaba del peso angustioso de su vigilancia y bastaba con dejar atrás la puerta de casa para que el corazón comenzara a saltar libremente bajo la camisa si llevabas sentada en la barra a aquella niña cuyo olor de su piel se unía al de la hierba segada, al del agua dormida de las acequias, al del rastrojo abrasado por el sol, a cualquier aroma que te ofreciera la naturaleza mientras cruzabas el campo camino del mar. Montar por primera vez en bicicleta era un acto de iniciación, que te obligaba a salir del ámbito familiar para perderte en un trayecto desconocido. Después de muchos años he recuperado la bicicleta, como una resurrección. Se trata ahora de una bicicleta eléctrica, una obra de arte, que te ayuda a ascender con un esfuerzo medido por los caminos empinados, a deslizarte suave por el llano, a rodar a una velocidad exacta para no salirse de uno mismo y poder incluso meditar en la medida budista de todas las cosas absorbiendo el paisaje. Si la vida fuera como debería ser, todos los viajes en bicicleta habrían de dar finalmente en el mar. Así era en la niñez. Después de los cañaverales, aparecían las primeras dunas con un ligero aturdimiento neumático por el reflejo solar, los golpes del oleaje seguidos de la resaca que parecía sorber un granizado de cantos rodados y entonces de niño uno se plantaba junto a la bicicleta sometida por el manillar como a un caballo bien domado y todo el concepto abstracto de felicidad se confundía con el sabor a mejillones. La conciencia del límite, del esfuerzo necesario, del trayecto medido que termine en un horizonte azul supone hoy para mí toda la filosofía. La bicicleta eléctrica será en los próximos años una resurrección.

TEXTO 7

Rosa Montero

La infidelidad

La Reina se ha querellado contra una empresa de contactos, Ashley Madison, por utilizar su imagen en un fotomontaje: la pusieron abrazada a un joven de torso desnudo. A. M. es esa firma que promete facilitarte un adulterio discreto. También sacaron al Rey en una foto de infieles. Mucha gente a la que le repatea la monarquía encuentra esos anuncios graciosos, pero a mí los de A. M. me parecen unos cantamañanas y su publicidad tan chillona y zafia como el más cutre de los programas del corazón. Usar tu identidad para hacer el montaje que les dé la gana es inadmisibile.

Pero lo llamativo es que, según A. M., el negocio de la infidelidad parece ser el único que no está en crisis en España. Dicen que nuestro país es el más infiel de cuantos han trabajado y que tienen 800.000 clientes. Puede ser. Creo que la infidelidad es algo natural porque nace de la insatisfacción, ese rasgo esencial del ser humano; del deseo de ser otro, de escapar del encierro de la propia vida y conocer algo nuevo, de jugar a reinventarse. Y tal vez los amargos días que vivimos potencien esas ansias fuguistas. ¿Quién no ha sido infiel alguna vez, siquiera de pensamiento? Me temo que es sobre todo el miedo lo que impide que haya más adulterios. Y, aún así, hay muchísimos. Un estudio de Nordic Mist (2006) descubrió que el 37% de los hombres españoles y el 35% de las mujeres habían sido infieles a sus parejas. O sea, uno de cada tres, indistintamente del sexo: me encanta que se reviente el ñoño mito de la fidelidad femenina. Aún más: según un estudio hecho en 1999 por una firma de cosméticos italiana, las mujeres rejuvenecen con la infidelidad (el 47% se preocupan más de su aspecto, el 52% dicen que ganan equilibrio psicológico), mientras que los hombres se hacen polvo: el 32% se ven con más arrugas y se sienten muy culpables. La infidelidad: una alegría gratis para tiempos de crisis.

TEXTO 8

Rosa Montero

Empeorando

Con nuestra habitual estrechez de miras, tendemos a pensar que el momento histórico que vivimos es el más moderno y sofisticado de todos los tiempos. Como si el progreso fuera algo inevitable y nosotros mismos la cúspide del desarrollo humano. Nada más lejos de la verdad; los logros sociales son resbaladizos y volátiles y a menudo se producen regresiones: por ejemplo, la situación de la mujer era mejor a principios del siglo XIX que 100 años más tarde. Nunca hay que bajar la guardia en la defensa de nuestros valores, aunque parezcan sólidos y obvios. A veces los pueblos eligen la involución e incluso el suicidio, como sucedió con la Alemania nazi.

Digo todo esto ante la coincidencia en las últimas semanas de noticias homófobas. La muerte en el civilizado Chile de Daniel Zamudio, de 24 años, tras haber sido torturado durante seis horas por ser gay; la entrada en vigor de la nueva ley rusa contra los homosexuales, a quienes compara con los pedófilos; o las palabras del obispo de Alcalá de Henares, que no pasarían de ser una mentecatez petarda si no fuera porque las dijo en una misa, o sea, revestido de su poder de brujo, y porque para soltar una homilía así tiene que sentirse socialmente amparado y acompañado. Sí, me temo que damos demasiadas cosas por seguras. Por ejemplo, que los gays ya no tienen ningún problema en Occidente; o que el machismo está superado y hablar de los derechos de las mujeres es una anticualla; o que no existe ningún antisemitismo en España sino indignación por la cuestión palestina (y es verdad que el maltrato a los palestinos es un escándalo, pero además creo ver un antisemitismo creciente y preocupante). Y así, mientras nuestros valores se llenan de polvo arrumbados en una estantería, los retrógrados medran. Y, para peor, en el caldo de cultivo de una recesión. Cuidado con las crisis: engordan a las bestias.